



Actitudes del Corazón

Semanas 7 & 8

Actitudes del Corazón

Copyright © 2011 por Rick Cowan Derechos Reservados

Rick Cowan. 525 Elinor St. Windsor, Ontario, Canada, N8P 1E3

Adaptado al español por Centro de Adoración Cosecha de Fe Incorp

Escritura/Referencias Bíblicas:

Reina-Valera 1960 (RVR1960)



Disciplina

(Dominio Propio)

1 Corintios 6: 12

“Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna.”

No es raro escuchar a predicadores y evangelistas exhortar a los cristianos a "entregarse" a Dios y "poner todo sobre el altar". Estas frases no son malas ni anti bíblicas en sí mismas, pero tienden a establecer un enfoque pasivo del crecimiento espiritual. El apóstol Pablo (quien claramente estaba “entregado a Dios” Gá. 2:20) usó un lenguaje muy diferente al describir cómo un cristiano debe vivir su discipulado. Miremos 1 Corintios 9: 24-27.

 v24-25. **P.** ¿A qué está comparando Pablo nuestro caminar espiritual?

P. v26 ¿Con qué más lo compara en el versículo 26?

Los corintios estaban completamente familiarizados con los eventos deportivos, ya que su ciudad era anfitrión de los juegos ístmicos, un evento deportivo de estilo olímpico que se celebraba cada año antes y después de los Juegos Olímpicos. Las personas de Corinto habrían estado muy familiarizadas con la disciplina y la resistencia necesarias para que un hombre tenga éxito en los juegos. Pablo usa esta familiaridad con los eventos deportivos para ayudarlos a comprender la disciplina requerida para tener éxito en la vida cristiana. Se describe a sí mismo como un corredor en una carrera que tiene un premio en la mira o un boxeador profesional que toma contacto con cada uno de sus golpes.

P. v27. ¿Cómo afectó la autodisciplina al cuerpo físico de Pablo?

P. ¿Cuál fue su motivación para someter su cuerpo?

Las frases "poner bajo" y "someterlo" literalmente significa "someter" o "hacer un esclavo". En la mente de Pablo, para tener éxito espiritual era necesario tener dominio sobre su propia carne y no que sus deseos, apetitos y pasiones carnales tomen dominio sobre él.

 **PIENSA:** ¿Qué tendencias carnales crees que debemos controlar para avanzar espiritualmente?

REFLEXIÓN: ¿Te consideras una persona disciplinada? ¿En qué áreas ha permitido que sus deseos carnales lo controlen?

Autodisciplina: Una marca de Discipulado

Una parte integral de la autodisciplina es la idea de "abnegación" o de "negarse a sí mismo". Vivimos en una sociedad donde la abnegación ha dado paso al desenfreno y la gratificación instantánea. No hay necesidad, en nuestra abundante sociedad, de prescindir o de negarnos algo. Pero eso no debería impedir que el cristiano practique la abnegación. El cristiano disciplinado aprenderá a negarse a sí mismo placeres y actitudes desenfrenadas, no solo para proteger su andar espiritual, sino para asegurarse de que está en constante dominio de su carne y de que su carne no está en dominio de él. Esta negación de sí mismo es una marca de un verdadero discípulo de Jesucristo.

 Mat 16:24. **P.** ¿Qué dijo Jesús que un hombre debería hacerse a sí mismo si deseaba ser su discípulo?

 Gálatas 5:24. **P.** ¿Cuál es la característica de aquellos que "son de Cristo"?

 Rom 13: 13-14. **P.** ¿Cómo debería afectar la forma en que tratamos nuestra carne el "revestirnos de Cristo"?

REFLEXIÓN: ¿Te encuentras constantemente cayendo en el mismo pecado? ¿Es posible que usted esté "haciendo provisión" para su carne en esa área? ¿Qué puedes cambiar para ayudarte a evitar ese pecado?

Para ser discípulo de Cristo, uno debe estar dispuesto a crucificarse a sí mismo. Dar su vida, sus propios deseos y sus propias prioridades al dominio de Jesucristo. Ceder el dominio a Jesucristo no es un acto de pasividad. Implica la sujeción constante, día a día, de nuestros cuerpos y nuestro control a la guianza del Espíritu de Dios.

Motivaciones para la Autodisciplina

1. Buscando lo mejor

Muchos cristianos se pasan la vida tratando de encontrar la línea fina entre la libertad y el pecado. Quieren disfrutar tanto de este mundo pecaminoso sin caer de lleno en el pecado. Una vez que encuentran esa línea, pasan el resto de sus vidas en la precaria posición de tratar de equilibrar el mundo con Cristo. Pablo tenía una perspectiva diferente. No solo se abstuvo de pecar, sino que también evitó cualquier cosa que tuviera el potencial de controlarlo o obstaculizarlo.

 1 Cor 6: 12-13. P. ¿Qué es cierto acerca de "todas las cosas"?

P. v12. ¿Qué no es cierto acerca de todas las cosas?

Es cierto que el cristiano será perdonado de todo pecado cuando se arrepienta sinceramente (1 Juan 1: 9). Sin embargo, esto no es una licencia para pecar (Romanos 6: 1-2, 1 Pedro 2:16). La pregunta que todos los cristianos deberían hacerse no es "¿está mal", sino "es beneficioso para mi crecimiento espiritual"? Esta pregunta eleva nuestra preocupación por la vida espiritual a un nivel completamente nuevo. Es decidir que aunque algo no es necesariamente pecaminoso, no es lo mejor para mí. Pablo estaba dispuesto a abandonarlo todo (Flp 3: 8), si eso significaba que obtendría un mayor conocimiento de Dios y experimentaría el poder de su resurrección (Flp 3:10). Al igual que el corredor olímpico, corría para ganar y no permitía que nada lo detuviera, incluso si técnicamente no era un pecado.

El deseo de Pablo de disciplinarse a sí mismo y evitar cualquier cosa que pudiera dañar su vida espiritual es una gran señal de madurez espiritual. Mientras que los espiritualmente inmaduros a menudo se ajustan a las normas predominantes de una iglesia fuera de obligación, los

espiritualmente maduros limitan voluntariamente su libertad para proteger la preciosa relación que tienen con su Señor. La motivación de Pablo para la autodisciplina no era complacer a la gente, encajar o ganarse el favor de Dios, sino asegurarse de que no se convirtiera en un fracaso espiritual. La verdadera autodisciplina comienza en el corazón. Está motivado por el deseo sincero de vivir una vida cerca de Dios y de animar a otros a hacer lo mismo.

La autodisciplina es cuestión de tener las prioridades en orden. Dios es el primero; por eso nuestra primera preocupación es nuestro caminar espiritual. En segundo lugar en nuestra lista de prioridades están los hermanos cristianos y el último es el yo. Por tanto, nos negamos a nosotros mismos para agradar a Dios y animar a los hermanos. Una vida no disciplinada pone a uno mismo primero y todo lo demás al final. Viola nuestra relación con Dios y desanima a los hermanos. Es el egoísmo en su nivel más básico.

2. Animar a los hermanos

 1 Cor 10:23. P. En este pasaje Pablo repite lo que ya ha dicho en 1 Cor 6, pero añade una frase. ¿Qué otra cosa debemos tener en cuenta a la hora de decidir si es correcto participar en algo?

Edificar simplemente significa edificar. Pablo no solo exhortó a las iglesias a edificarse unas a otras (Romanos 14:19; Romanos 15: 2; 1 Corintios 8: 1; 1 Corintios 14; Efesios 4:12; Efesios 4:29; 1 Tesalonicenses 5:11), sino que él mismo siempre estuvo consciente de si sus acciones serían un beneficio o una piedra de tropiezo para sus hermanos (1 Corintios 8:13; 2 Corintios 12:19). El octavo capítulo de Corintios es un maravilloso ejemplo de la voluntad de Pablo de negar su propia carne por el bien de los demás. Estaba dispuesto a abstenerse de comer carne ofrecida a los ídolos si eso significaba la edificación de los hermanos.

REFLEXIÓN: ¿Cuál es su actitud hacia otros que podrían sentirse ofendidos por su uso de la libertad? ¿Los descarta y desearía que "simplemente se animaran" o toma su potencial ofensa en serio? ¿Cómo podrías animar a los demás?

 **PIENSA:** ¿Cuáles son algunas de las cosas que podríamos evitar por completo por el bien de los cristianos más débiles, aunque no sean necesariamente pecaminosos?

Una última motivación para la autodisciplina es evitar la esclavitud.

3. Evitar la esclavitud

Antes de la salvación, éramos cautivos del pecado (Juan 8:34; Romanos 6:17; Efesios 2: 1), pero Jesucristo rompió las cadenas del pecado cuando murió en la cruz y resucitó de entre los muertos (Romanos 8: 3). En el momento de nuestra salvación fuimos liberados de la esclavitud opresiva del pecado y se nos dio la capacidad de vivir en justicia (Romanos 6:18). Ahora, como dueño de esclavos que ha perdido todos los derechos legales sobre su esclavo, Satanás hace todo lo que puede para atraer a sus libertos a someterse voluntariamente una vez más a su control. El pecado ya no tiene dominio sobre nosotros (Rom 6: 6,14), pero aún busca llevarnos a la esclavitud (Rom 6: 12-13).

Como cristianos, cada vez que pecamos es porque nos hemos sometido voluntariamente al control del pecado (Santiago 1: 14-15; 1 Corintios 10:13) y no porque el pecado nos lo ordena. La autodisciplina consiste en evitar cualquier situación en la que el pecado pueda atraernos de nuevo a su esclavitud.

P. Mire hacia atrás en 1 Corintios 6:12. ¿Qué dijo Pablo que no permitiría que sucediera?

Pablo entendió que aunque estamos bajo la gracia y no la ley, “no todas las cosas nos benefician.” También entendió que no todas las cosas edifican o edifican a los hermanos. Más aún, entendió que hay algunas cosas que no son necesariamente pecaminosas pero que tienen el potencial de llevarnos a la esclavitud. Por todas estas razones, estaba dispuesto a disciplinar su cuerpo y ponerlo bajo su dominio.

La Carne - Propensa al Desenfreno

¿Le daría a su hijo una caja de dulces y confiaría en que solo comerá lo que sea saludable? ¿O le pondrías un límite sabiendo que tiene tendencia a excederse? Al igual que ese niño, nuestra carne tiende al desenfreno y si no se controla, el placer puede conducir a la esclavitud.

¿Cómo puede saber si se ha convertido en un sirviente de algo que solía ser un disfrute inofensivo? Puede ser útil hacerse las siguientes preguntas:

- ¿Esta cosa ocupa una cantidad excesiva en mis pensamientos?
- ¿Esto me impide realizar tareas importantes?
- ¿He comenzado a sacrificar la interacción social, la vida familiar o las amistades a favor de esto? ¿He cambiado mi círculo social a uno que gira en torno a esto?
- ¿Gasto una cantidad inapropiada de tiempo, dinero o recursos en esto?
- ¿Me he sentido avergonzado o reservado sobre esto?
- ¿Me irrito o enojo cuando alguien a quien amo me impide participar en esto? ¿He intentado detener o limitar esto solo para fallar repetidamente?

Hay algunos hábitos que son totalmente pecaminosos como las drogas, el alcohol y la pornografía, pero ¿qué pasa con otras cosas como la comida, el entretenimiento y las redes sociales? Estos (y casi cualquier otra cosa) se pueden hacer en exceso, creando así un hábito y llevándonos a la esclavitud. Cada uno de nosotros debe considerar qué es en nuestra vida que tiende a llevarnos a la esclavitud y luego tratar de moderar esas cosas o abstenerse de ellas por completo.

*** PARTE 2 COMIENZA AQUÍ**

REFLEXIÓN: Teniendo en cuenta la lista de verificación anterior, ¿hay un área de tu vida en la que puedas estar "en cautiverio"? ¿Cómo podría disciplinarse a sí mismo para evitar esa esclavitud?

 Hebreos 12: 1. **P.** En Hebreos 11 vemos una lista de grandes hombres y mujeres de fe. Siguiendo esta lista en el capítulo 12, el escritor de Hebreos nos anima a seguir su ejemplo. ¿Qué dos cosas nos dice el escritor que debemos "dejar de lado"?

P. ¿Qué nos ayudará a hacer a un lado estas cosas?

Recuerde, comenzamos mirando la analogía de Pablo en 1 Cor 9 de un corredor olímpico. Aquí se nos dice que para correr con éxito esta carrera debemos dejar de lado, no solo el pecado, sino

todo lo que nos agobia. Todo lo que nos produce una carga innecesaria; que nos distrae o nos impide enfocarnos en las cosas de Dios.

Es importante darse cuenta de que lo que tiende a llevarlo a la esclavitud puede no ser lo que obstaculiza a otros. Para obedecer Hebreos 12: 1, es posible que tengamos que “dejar de lado” algunas cosas en las que otros pueden participar. No debemos tomar decisiones sobre la autodisciplina comparándonos con los demás. Solo usted sabe qué cosas tienden a obstaculizar su caminar espiritual y, de la misma manera, solo usted sabe de qué cosas puede tener que abstenerse.



PIENSA: ¿Qué otras cosas están bien? con moderación, pero son poco saludables en exceso?

Moderación del aprendizaje: la clave para la autodisciplina



P. Considerando nuevamente 1 Cor 9:25, ¿qué enfoque debe adoptar un atleta serio hacia "todas las cosas"?

Ser "moderado" significa ejercitar el dominio propio. El diccionario Webster de 1828 lo tiene de esta manera: “Moderación; en particular, la moderación habitual en lo que respecta a la complacencia de los apetitos y pasiones naturales”. Consideremos algunas cosas que nos impiden practicar la moderación.

Enemigos de la moderación

1. Pereza

La moderación implica dominar nuestros apetitos y protegernos de los extremos en todo lo que hacemos. La moderación requiere una evaluación constante de nuestro comportamiento y,

debido a que requiere consistencia, es muy difícil que la persona perezosa o indisciplinada la practique.

La pereza es en sí misma un acto de extremismo. Es el dedicarse al mucho sueño, al siempre buscar el estar relajado, el mucho entretenimiento, etc. La persona moderada practicará una hora razonable para dormir y despertarse (Prov. 6: 9-11). Se disciplinara para hacer todas las cosas con sensatez, evitando los extremos en todas las áreas, incluida la comida y el descanso.



PIENSA: ¿Cómo puede la pereza física afectar nuestra vida espiritual?

2. Legalismo

Otro enemigo de la moderación es el legalismo. El legalista busca la disciplina o la templanza mediante la rígida adherencia a las reglas.

El legalista es propenso a cambios extremos en su devoción espiritual. Cuando se encuentre complaciendo demasiado su carne, tomará una nueva regla o una decisión extrema para abstenerse de algo que no es necesariamente pecaminoso. Su falta de moderación lo lleva a hacer reglas innecesarias. A diferencia de Pablo, el legalista busca controlarse a sí mismo, no por un deseo interno de triunfar espiritualmente, sino por la presión externa de un conjunto de leyes.

Esto es diferente al “dejar de lado” “todo peso” que vimos anteriormente en que el legalista siente que las reglas mismas le resultaran en espiritualidad. Espera que si se abstiene de pecar lo suficiente, automáticamente estará en camino a la madurez espiritual. Lo que el legalista pierde es que la madurez cristiana es una cuestión de transformación espiritual en el interior, no de reforma exterior en el exterior. Las reglas y los estándares son importantes, si tienen el propósito de permitir que nuestra relación con Jesucristo florezca. El legalista tiende a permitir que las reglas reemplacen la relación.

El legalista es propenso al extremismo en todos los ámbitos. Puede pasar de un exceso de desenfreno en la carne a decisiones extremas para Dios y volver a su carne. Él es quien ha “dedicado nuevamente” su vida a Dios en innumerables ocasiones, pero nunca parece ceñirse a ella. Nunca ha aprendido a ser moderado.

No es necesario ser legalista para actuar como tal. A veces, el cristiano perezoso, indisciplinado y desorganizado puede cansarse de su inconsistencia y, como resultado, tomar decisiones drásticas en su vida en un esfuerzo por poner en orden su vida espiritual. Estas personas deciden deshacerse de sus televisores cuando pasan demasiado tiempo mirando. Cancelan su acceso a Internet para combatir su navegación obsesiva. Empiezan una dieta extrema cuando su alimentación está fuera de control. Y, dentro de una semana o dos, están comprando otro televisor, conectando su Internet y volviendo a sus viejos hábitos alimenticios. ¿Por qué? Porque el extremismo que estaba detrás de su falta de espiritualidad es el mismo extremismo que impulsó su interés espiritual. Lo que este cristiano necesita no son más “decisiones por Dios” o más reglas. Necesitan aprender el dominio propio.

 **PIENSA:** Usted puede tener estándares de santidad personal sin ser legalista. ¿Alguna vez ha sido culpable de confundir los dos? ¿Ha permitido cosas en su vida que realmente obstaculizan su caminar espiritual debido a un deseo equivocado de "evitar el legalismo"? ¿Cómo puedes cambiar esto?

3. Libertinismo

El libertino es aquel que no se preocupa en lo absoluto por la moderación. Siente que, dado que está "bajo la gracia", no debe preocuparse por el dominio propio. Mima su carne, pensando que simplemente puede pedirle perdón a Dios si cae en el pecado. Su preocupación principal no es “conocer a Dios y el poder de su resurrección” (Fil. 3:10), sino obtener tanta satisfacción de esta vida como pueda.

La pereza, el legalismo y el libertinaje son enemigos de la moderación. La vida cristiana exitosa es de consistencia y disciplina, no de “montañas y valles” de interés espiritual. Si está experimentando “altibajos” constantes o extremos en su vida espiritual, le falta dominio propio.

Moderación del aprendizaje: La clave para la libertad genuina

Irónicamente, no es el perezoso, el legalista o el libertino los que experimentan la mayor libertad. Es aquella persona moderada. El cristiano que ha aprendido a manejar sus apetitos con moderación es libre de experimentar todo tipo de cosas que el extremista perezoso o el legalista no pueden. Debido a que el moderado, como Pablo, ha aprendido a “no dejarse dominar por nadie”, puede disfrutar de cosas que el extremista holgazán o el legalista no podrían manejar (1 Cor 8).

Mientras que el perezoso es esclavo de algo y el legalista crea nuevas reglas para gobernar el uso de esa cosa, el cristiano disciplinado lo disfruta con moderación. Ya sea entretenimiento, comida, redes sociales, deportes, pasatiempos o cualquier otra cosa, la persona autodisciplinada puede

disfrutarlos todos sin miedo a la esclavitud. Ha aprendido lo que es razonable y lo disfruta solo en esa medida.

Conclusión

Esencial para la vida cristiana es la autodisciplina. En el momento en que nos convertimos en discípulos de Cristo, entramos en un estilo de vida de abnegación y disciplina. Pablo entendió esto bien e incluso lo comparó con la vida disciplinada de un atleta olímpico. No trabajamos para la salvación o para ganarnos el favor de Dios, pero trabajamos diligentemente para aprovechar las herramientas que Dios nos ha dado para el crecimiento espiritual (Su palabra, la oración, el compañerismo, y la predicación, etc.). También trabajamos diligentemente para proteger nuestra vida espiritual absteniéndose del pecado y haciendo todo lo demás con moderación.

El caminar cristiano es una disciplina constante. Cuando oramos constantemente, leemos la palabra de Dios y la aplicamos, veremos un crecimiento. Pero el cristiano inconsistente, que oscila entre los extremos de la devoción y la apatía, nunca logrará mucho progreso espiritual.

REFLEXIÓN: ¿Eres constante en tu vida devocional? ¿Tiene usted un tiempo de oración y lectura fiel de los reflejos bíblicos? La disciplina en estas áreas es esencial si desea evite la esclavitud al pecado.

Repaso: Autodisciplina

1. A Pablo le preocupaba tener el control de su propio cuerpo. ¿Cuáles son algunos ejemplos de ocasiones en las que se podría decir que estamos “fuera de control” o que nuestros cuerpos nos controlan?

2. Explique lo que significa "buscar lo mejor" mediante la autodisciplina.

3. Muchos cristianos “caminan por la línea” entre la libertad y el pecado. ¿Por qué es esta una mala práctica?

4. ¿Cómo ayuda nuestra autodisciplina a los hermanos en la fe?

5. ¿Qué estamos diciendo acerca de nuestra preocupación por los demás si participamos en cosas que no son necesariamente pecaminosas pero que podrían ser ofensivas para los hermanos más débiles?

6. Si Cristo nos liberó del pecado al morir en la cruz, ¿por qué todavía tenemos que preocuparnos por evitar la esclavitud del pecado?

7. ¿Cómo puede la falta de autodisciplina hacer la vida miserable para el legalista?
